

CAMINO DE SANTIAGO INTERIOR (CORTA)

Cuando uno decide hacer el Camino de Santiago, lo más recomendable es entrenarse previamente para estar en condiciones de coronar la meta. La vida no tiene el hábito de ofrecer ensayos previos. Pasa así, sin verlas venir. Y de esta forma nos hemos encontrado todos repentinamente a emprender un viaje que no estaba en nuestros planes. Es como cuando paseando te equivocas de recorrido y no sabes hacia dónde ir. Para muchos ha sido muy similar a una pesadilla en la cual abres una puerta o doblas una esquina y no encuentras lo que te esperabas. Quieres volver atrás pero, por mucho que deshaces lo andado, eres incapaz de volver a encontrar el lugar desde el cual habías salido. Después de un más que comprensible aturdimiento en el cual te repites que no entiendes lo que pasa, intentas solucionar el problema y tratas de recuperar la normalidad creyendo que puedes volver atrás y encontrar todo tal y como lo dejaste. Pero no es así.

Entonces nace la rabia hija de la rebeldía. No es justo. No puede ser. No lo acepto. A mí no me gusta y por lo tanto no quiero estar en esto. Cuando te enfrentas al hecho que cuanto más te resistes mayor será el dolor, entonces te rindes. Asumir la situación y conformarse con lo que hay, deja una rendija por la cual se cuele la tristeza que lentamente se filtra deslizándose dentro de nosotros. Al principio lleva un disfraz de paz, pero pronto notas que no aporta sosiego sino que te engulle hasta quitarte la posibilidad de ver lo que tienes delante. No hay luz al final del túnel... Es más, esta masa viscosa sigue cayendo hasta rebosar y te llena los ojos. Ahora no puedes ver tampoco la realidad en la cual te encuentras. Todo está turbio. Todo está teñido de desesperanza.

Allí te encuentras con los recuerdos de lo que hubiera podido ser y no ha sido y todo lo hubieras querido hacer y no hiciste. Y allí también se encuentra tu corazón que te ofrece una de las llaves más importantes de tu vida. Ya que no puedes salir te ofrece la posibilidad de entrar.

La llave te permite acceder a tu verdadera esencia. Abre el caparazón, la armadura que has necesitado de cara a la galería.

Aquí no hay público. Ahora no hay nada más que hacer. Estás delante de un espejo. Ya no es el espejo mágico que te miente para decirte que eres la más guapa del reino. Es el reflejo de la realidad sin tapujo. La ocasión perfecta para emprender el Camino de Santiago interior.

Hazlo sin prisas. Disfruta las etapas. Mantén el rumbo y acepta que hay veces que no llegas a terminar cuando o donde te habías prefijado. No pasa nada. Observa. Acepta. Anima con dulces palabras de aliento este ser que necesitas transitar por su noche más oscura para renacer.

Cada día es un largo periplo de subidas y bajadas. El tiempo es cambiante. La mochila se vuelve pesada o liviana según el estado de ánimo. La incertidumbre te lleva a llenarla. El cansancio hace que te arrepientas. No hay nadie que pueda acompañarte. Más viajeros salpican el recorrido pero cada cual está enfocado en su historia. Y así es como tiene que ser. Al final del día, cuando hacemos un descanso, cuando podemos soltar nuestra carga y aliviar los hombros encontrando amparo en una posada, cuando nuestro vacío encuentra sosiego con un caldo que calienta estómago y corazón, entonces somos capaces de levantar la mirada de la punta de nuestros zapatos y cruzarla con los demás caminantes. Vemos que todos estamos en lo mismo.

Vemos que saldremos renovados y fortalecidos. Lo que desconocemos por completo es qué pasará. ¿Volveremos a lo de antes? ¿Qué sentido ha tenido el vía crucis si no nos ha redimido de nuestros pecados? ¿Qué hemos aprendido? Dicen que cada experiencia profunda tiene un antes y un después. Ahora estamos en el "mientras" y las fluctuantes emociones hacen que el mismo vaso esté medio lleno, medio vacío y por momentos no sabes siquiera si hay un vaso o qué es lo que tienes delante.

La única certeza es que esto terminará... Algún día empezaremos a ver que se acerca el momento de volver a lo de antes sabiendo que hemos cambiado. Cuando inocentes hemos alcanzado Santiago viéndonos ya al final del trayecto, hemos descubierto que todavía quedaba un trecho. La meta era Finisterre. El camino ha sido intenso y profundo. Otro poco más, un esfuerzo extra, puede desmoronar la tenacidad de algunos pero es una forma para tener la conciencia en qué se ha aprendido y hacer propósitos.

Esta vez no será como los que se hacen en fin de año. Serán pactos firmes...

¿Seremos capaces de seguir con el compromiso?

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Firmado:

KeMa